

PRESENTACIÓN

## Los problemas de consumo alimentario en las sociedades contemporáneas

CECILIA DÍAZ-MÉNDEZ

ISABEL GARCÍA-ESPEJO

*Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación*

La alimentación en las sociedades modernas se ha problematizado y los ciudadanos muestran signos de desconfianza hacia el sistema alimentario que la sustenta. Resulta paradójico que sea así, pues nos encontramos, posiblemente, ante el sistema alimentario más seguro de la historia y con un abastecimiento tan fiable de alimentos que incluso ha funcionado en momentos de crisis generalizada, como la reciente crisis sanitaria provocada por el virus Covid-19.

¿Qué está pasando para que los problemas relacionados con la alimentación superen las preocupaciones por la desnutrición? ¿Qué sucede para que los consumidores se muestren tan críticos con la comida si es segura y está disponible?

Para dar respuesta a estos interrogantes es preciso tener en cuenta que no nos encontramos ante un fenómeno biológico, aunque debemos comer diariamente para subsistir, sino ante un hecho social que depende de la forma en que se cultivan, transforman, distribuyen, transportan, regulan, consumen, etc. los alimentos. En definitiva, comer hoy depende de un entramado complejo de relaciones sociales creadas para posibilitar que los alimentos lleguen a los hogares de los comensales de todo el planeta, que en su mayoría no producen sus propios alimentos. Además, hablar del sistema alimentario hoy significa hablar de las transformaciones propias de una sociedad globalizada que modifica los comportamientos y las relaciones en torno al alimento al mismo tiempo que se moderniza.

Y esto no está exento de problemas; al contrario, está plagado de conflictos que problematizan las relaciones y que hacen a los ciudadanos plantearse multitud de preguntas: acerca de la sostenibilidad económica o social, acerca de los efectos de los alimentos sobre la salud, acerca de la forma en que se cultiva, de

los efectos sobre los animales y el medio ambiente, de las prácticas de la industria alimentaria, de las desigualdades que genera la alimentación en entornos de abundancia...

En este libro vamos a dar respuesta a algunas de ellas desde la perspectiva de científicos sociales que llevan varias décadas analizando la alimentación y sus cambios.

En la primera parte varios autores realizan un diagnóstico de esta situación desde perspectivas diferentes y ofreciendo una panorámica amplia de los aspectos más problemáticos del sistema alimentario actual.

La presentación general de la situación se avanza en el primero de los textos de Cristóbal Gómez Benito y Cecilia Díaz-Méndez. Los autores plantean que el malestar con la alimentación se fundamenta en las contradicciones estructurales del sistema alimentario moderno y que el origen del problema se encuentra en la forma en que este sistema ha convertido la comida en una mercancía. Realizando un recorrido por cuatro problemas sistémicos, muestran la forma en que la modernización ha logrado enajenar al ciudadano al otorgarle solamente el papel de consumidor. En esta enajenación se encuentra el origen del descontento con la alimentación actual.

Si los anteriores autores describen problemas para mostrar el origen del descontento, Olivier Lepiller muestra cómo se ha ido construyendo este descontento a través de los discursos sobre la industria alimentaria a lo largo de varias décadas en Francia. Logra con ello enseñarnos los cambios en la sociedad francesa, iniciando su análisis en la posguerra, desde un momento de idealización de la industria alimentaria como motor del bienestar económico del país, hasta mostrar hoy un discurso crítico, apoyado en la necesaria sostenibilidad del sistema alimentario, origen del malestar ciudadano y sobre el que la industria no acaba de convencer. Para ello el autor nos sumerge en otros periodos en los que las críticas hacia el sistema alimentario son domesticadas (tras el miedo provocado por la crisis de las vacas locas) o en situaciones en las que el Estado responde con criterios de evaluación alimentaria para tranquilizar a la ciudadanía. Un recorrido muy claro por los discursos institucionales que ponen de manifiesto los distintos respaldos (o engaños) sobre los que se apoyan las decisiones alimentarias de los consumidores.

Alicia Langreo Navarro y Tomás García Azcárate logran reproducir este mismo recorrido en el caso español para dejar en evidencia cómo se han ido modificando las fuerzas en el sistema alimentario a lo largo del tiempo. Desde la revolución verde, con un gran peso del sector agrario en las decisiones sobre

la alimentación del país, hasta periodos más recientes en los que se observa el poder de las grandes firmas de distribución minorista capaces de configurar el panorama alimentario español. Los autores finalizan su recorrido mostrando la fragilidad del sistema alimentario durante la crisis económica. En este periodo, hasta la actualidad, se puede ver cómo las restricciones en el consumo tienen efecto en el sistema productivo. Estas afectan negativamente a la agricultura y a la industria; sin embargo, favorecen a la distribución pues la bajada de los precios se convierte en la herramienta de adaptación a la situación. En definitiva, se realiza un recorrido por las distintas etapas del sistema alimentario español, resultado de una precisa información sobre los cambios y de un análisis global propio de quien lleva muchos años estudiando la cadena agroalimentaria. Los autores abogan por la transparencia para afrontar el descontento con la alimentación, y no les faltan datos para mostrar que hay muchos aspectos oscuros en el proceso histórico de transformación del sistema alimentario.

Estos recorridos, temático el primero, históricos los dos siguientes, presentan un panorama de intereses económicos y políticos que configuran el actual sistema alimentario globalizado; pero es el trabajo de Amparo Novo y Carmen Lozano-Cabedo el que sitúa el foco de atención en el malestar del ciudadano-consumidor, en el elemento menos visible y conocido del sistema y al que todos recurren para justificar sus acciones. Estas autoras ponen de manifiesto el malestar que los cambios del sistema alimentario actual está provocando en ese consumidor aparentemente anónimo e individual, pero que ellas presentan consciente y movilizado. Este consumidor, crítico, reflexivo, intenta tomar posiciones en la arena política a través de su participación en grupos organizados, pero también responde con la anónima compra individual como un acto político de protesta contra un sistema alimentario que no le satisface.

El diagnóstico realizado en estos cuatro trabajos de la primera parte del libro da paso a un conjunto de textos en los que se plantean algunas de las soluciones que ayudan a afrontar los problemas diagnosticados y sugieren vías de transformación del sistema alimentario. Cinco son los textos que constituyen la segunda parte de este libro. Es particularmente interesante comprobar que las propuestas se realizan desde planos diferentes: unas en el ámbito de la producción, otras en el consumo, algunas desde el punto de vista de las instituciones públicas encargadas de la mejora de la alimentación de los ciudadanos.

Esta segunda parte se abre con el trabajo de José Ramón Mauleón, quien realiza una apuesta por la sostenibilidad del sistema alimentario. Basa sus propuestas en el análisis de un sistema que genera desperdicios, esquilma recursos

y contamina el entorno. Tras considerar algunas perspectivas teóricas de análisis y revisar las orientaciones que subyacen a la Agenda 21, el Pacto de Milán y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, considera necesario un cambio de paradigma y plantea algunas iniciativas que sirven de ejemplo para mostrar una alimentación más sostenible en el ámbito de la producción y del consumo. Pero su trabajo es crítico con las propuestas institucionales, pues considera que no se está interviniendo en los aspectos importantes, y no se está empleando la gobernanza como forma de gestión. Plantea soluciones basadas en la colaboración entre redes de asociaciones e instituciones y considera que la forma de salir de la crisis pasa por una gobernanza inclusiva abierta a la participación de agentes cuyas voces no están siendo suficientemente consideradas.

Paloma Herrera Racionero y Emmanuel Lizcano-Fernández argumentan también a favor de un modelo de gobernanza y consideran que los actores de la sociedad civil tienen las claves del éxito del buen funcionamiento del sistema alimentario. El acertado nombre de revolución azul del capítulo no solo indica que estamos ante un ejemplo del sistema de organización de los productos del mundo marino y ante un proceso similar al de la revolución verde; también significa que estamos ante actores que ofrecen modelos de gestión del sistema alimentario revolucionarios, en tanto en cuanto viejas formas de gobernanza conviven (no sin conflictos) con las más modernas formas de institucionalización de la gestión de la pesca. Sin embargo, los autores son pesimistas al considerar las sendas por las que se debe conducir una actividad pesquera sostenible y moderna, pues la acuicultura marina choca con la tradicional actividad pesquera. Esta relación y la de los agentes institucionales europeos se desarrolla en un campo minado de conflictos y con difíciles relaciones. En este proceso de gobernanza a distintos niveles se podría prever la desaparición de los actores más vulnerables, que han sido hasta ahora claves para la sostenibilidad social y medioambiental del litoral.

El capítulo de María Rivera, Paola A. Hernández y Ana Fonseca centra su atención en uno de los actores que ha transformado más su forma de vida y trabajo tras la revolución industrial: la agricultura familiar. El análisis que realizan pone de manifiesto el papel subordinado del pequeño productor en el sistema alimentario moderno, pero también muestra sus estrategias de supervivencia. El estudio de la agricultura familiar portuguesa del Alentejo central y oeste sirve a las autoras para reivindicar la relevancia de los pequeños productores y poner de manifiesto el decisivo rol de la pequeña agricultura familiar para crear vínculos entre la sociedad y la tierra. Los análisis socioantropológicos

presentados aquí muestran una forma de respuesta activa ante el poder del mercado alimentario global. El análisis detallado que ofrecen sobre las estrategias de producción, uso y comercialización de los productos de estas familias agrarias (aceituna, tomate, cordero, etc.) muestran su fortaleza y su resiliencia, aunque las propias autoras afirman que quizás estemos ante las últimas familias agrarias de la zona, cuya continuidad dependerá de la implicación de todos los actores del sistema.

Los dos capítulos que finalizan este apartado explican, también, el poder y la subordinación de otros actores del sistema alimentario. Pero paralelamente nos enseñan cómo los más débiles tienen capacidad para afrontar los problemas derivados de su posición. Las propuestas de los partidarios de la *convencionalización de la agricultura*, que preconizaban el final de todas aquellas iniciativas alternativas a las grandes corporaciones alimentarias internacionales, se ponen aquí en cuestión.

El trabajo de F. Xavier Medina muestra la importancia de la alimentación como patrimonio inmaterial, explicando que las lógicas seguidas para reconocer el valor de la cultura han dejado de lado la cultura alimentaria. El poder del alimento no ha sido suficientemente reconocido, no se han considerado sus componentes simbólicos e identitarios y se han infravalorado sus efectos económicos y sociales. Para ilustrarlo el autor utiliza como ejemplo el turismo gastronómico, pues se trata de una manifestación material de la inmaterial cultura alimentaria. Este tipo de actividad, señala el autor, es una vía de resistencia. Estamos ante una forma de ocio que engarza directamente con la estructura productiva local y lo hace apoyándose en los significados identitarios de los alimentos. Cabe señalar, además, que el turismo gastronómico no es una actividad productiva más, pues no está (aún) subordinada a la industria turística.

Philippe Cardon y María Dolores Martín-Lagos realizan una crítica acerca de los servicios de *catering* en los comedores escolares granadinos. A través de la organización de las madres y los padres para resolver el problema de la comida escolar, los autores ilustran el descontento de la ciudadanía con la alimentación. Este estudio de caso sirve para mostrar la forma en que la sociedad civil reacciona ante la insatisfacción con la mercantilización de los alimentos y contra una sociedad que no parece tener entre sus prioridades el bienestar de niños y niñas. Se trata de una propuesta alternativa al consumo alimentario industrial, en este caso colectivo, en la que se pretende no solo dar de comer, sino enseñar la importancia de la alimentación. Las asociaciones que analizan buscan introducir una lógica educativa en sus acciones para que sus hijos e hijas

aprendan, pero a la vez quieran alejarse de la consideración del alimento como mercancía. Y parecen lograrlo con éxito.

La tercera parte de este libro pretende ser una propuesta de nuevas herramientas de trabajo que surgen a partir de la reflexión crítica sobre conceptos, argumentos o perspectivas de análisis. Estas críticas dan pie a los autores para plantear que estamos ante orientaciones inapropiadas o claramente erróneas si lo que queremos es dar respuesta a las nuevas realidades sociales relacionadas con la alimentación. Tomando como referencia el universo del consumo, Javier Callejo Gallego nos introduce en este punto de vista ilustrando cómo los discursos publicitarios se convierten en un instrumento de transformación que se objetiviza en las prácticas alimentarias. Desde su perspectiva estamos ante un nudo borromeo en el que lo social (líquido), la sociedad (gaseoso) y la política alimentaria (sólido) constituyen una tríada inseparable que explica el orden alimentario. El autor entiende «lo social» como el espacio de pulsiones, emociones, pasiones... del que emanan conflictos. Es el orden de lo real el plano en que se sitúan las prácticas alimentarias. Y lo social se gestiona en el plano de «la sociedad», pues de ella emanan los principios rectores (lo bueno y malo, lo apropiado y lo inadecuado). Es desde «la sociedad» desde donde se define la patología (lo inapropiado) y es en «lo social» donde se puede ver (como las malas prácticas alimentarias o la obesidad). Y desde este plano, el de «la sociedad», emana la acción política, las políticas alimentarias diseñadas para gestionar lo social (lo más irracional) y domesticarlo. El autor analiza un gran número de anuncios publicitarios y muestra cómo el mensaje sobre la alimentación abre o cierra el paso a prácticas alimentarias concretas: puede legitimar, por ejemplo, el desprestigio de una práctica alimentaria tradicional, o puede impulsar un discurso modernizador. La publicidad es un mecanismo de cambio, y su análisis es una herramienta imprescindible para conocer el orden alimentario.

Cecilia Díaz-Méndez e Isabel García-Espejo ofrecen también una herramienta de trabajo, en este caso para aproximarse a las nuevas formas de pobreza. Las crisis económicas visibilizan situaciones de graves carencias materiales que llevan a algunos grupos sociales a demandar ayuda alimentaria. Las autoras inician el trabajo describiendo las deficiencias de las actuales fuentes de información para analizar la privación material en sociedades en las que las carencias alimentarias no reflejan la situación de marginalidad y pobreza de la población. Sugieren un análisis más abierto de la privación alimentaria, una aproximación más clara hacia las áreas de salud, como la consideración de la obesidad como una manifestación de la pobreza o la necesidad de tener en

cuenta la capacidad de resiliencia de las personas que se ven obligadas a pedir ayuda social. En definitiva, nuevas perspectivas de análisis para captar lo que no se ve, lo que queda oculto en las estadísticas oficiales, las carencias extremas de las personas más afectadas por las crisis económicas en contextos en los que no faltan alimentos.

El trabajo de Mabel Gracia Arnaiz y Jesús Contreras comienza recordándonos los factores que explican uno de los problemas alimentarios más característicos de la modernidad: la obesidad. Tras el repaso de cómo se ha impuesto una concepción multicausal de este problema, en el que se incluyen los factores sociales y los estilos de vida como elementos clave para ponerle freno, los autores afirman que el diagnóstico es correcto, pero claramente insuficiente. La principal razón deriva de que estamos ante una concepción ideologizada de las dietas, en la que se considera que una persona actúa libre y racionalmente al elegir qué comer y que un aumento de la información llevará a decisiones correctas. Sugieren ejemplos en los que esto no es así: las orientaciones correctas que animan al consumo de productos frescos también animan a cocinar menos; se insiste en educar en hábitos saludables cuando la mayoría de la población considera que su alimentación es correcta; se cree que se actúa buscando la salud, cuando hay infinidad de motivos contrarios a ello. En definitiva, los autores sostienen que las medidas se orientan a modificar la ingesta de los alimentos, pero no cuentan con las actitudes, las percepciones y las razones que dan lugar a los desequilibrios alimentarios. Y esto les sugiere que es preciso revisar la consideración hacia la obesidad, que no debe ser entendida ni como una práctica alimentaria desviada, ni como un déficit cultural de algunos grupos sociales, sino contextualizando los comportamientos y analizando las condiciones sociales de la vida urbana. Este análisis les hace afirmar que es difícil que los programas contra la obesidad funcionen, dado que es poco probable que la vida urbana se modifique para cumplir con las normas de comportamiento que ayudarían a seguir una mejor alimentación. Su análisis crítico e ilustrado con múltiples ejemplos sirve de herramienta para explicar el esperado aumento de la obesidad.

En el capítulo de Simona de Iulio también se adopta una visión crítica con las instituciones públicas (educativas) y privadas (industria). Realiza un repaso de los cambios que ha habido en la publicidad de alimentos dirigida a los menores en Francia, y en este repaso pone de manifiesto cómo los conocimientos científicos sobre salud han ido acaparando la publicidad, pero paradójicamente no solo la publicidad empresarial, sino también la institucional. Este paralelis-

mo sugiere, según esta autora, que la publicidad de las instituciones públicas para mejorar la alimentación de los menores usa los mismos instrumentos que aquella que pretende animarle al consumo de productos menos saludables. De este modo, De Iulio no puede dejar de preguntarse si estamos en buenas manos y si las recomendaciones públicas para la mejora de la alimentación son realmente eficaces para modificar los malos hábitos alimentarios de los menores. Una duda muy razonable si tenemos en cuenta las difusas fronteras de la actual comunicación digital sobre alimentación, en la que resulta compleja la diferencia entre los mensajes comerciales y los educativos, y entre la persuasión y la información.

Nos encontramos ante un número de trabajos diversos en temáticas y orientaciones que muestran el dinamismo de los análisis sobre la alimentación en el ámbito académico de las ciencias sociales. Pero también reflejan que los científicos sociales no viven al margen de las modernas problemáticas alimentarias y que están dando respuesta a las preocupaciones de la ciudadanía.

Nos enfrentamos hoy a problemáticas relacionadas con la alimentación que animan a situarla en un sistema complejo al que es preciso aproximarse con rigor científico y preguntarse cómo está cambiando la alimentación, qué la hace cambiar y qué efectos tienen estos cambios; pero también urge considerar, como nos enseña la sociología de la alimentación, que no estamos ante una mera mercancía, sino que la comida tiene una gran carga social.

El malestar con la alimentación es real, pero impreciso; es complejo y difícilmente objetivable; pero creemos que aquí se han desentrañado algunos de los aspectos que lo definen, se han ofrecido herramientas para estudiarlo y, con ello, abrimos la posibilidad de comenzar a realizar propuestas para revertirlo.

Oviedo, 16 de junio de 2020

*(durante el confinamiento y la desescalada del Covid-19)*